



SEMINARIO
EL SENTIDO BUSCA AL
HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA



PARTE 1:**EL SER HUMANO, BUSCADOR DE SENTIDO****Índice**

1. ¿Quién no tiene preguntas?	6
1.1. El ser humano se pregunta por el sentido de su vida.....	6
Platón.....	8
León Tolstói	9
Augusto Guerriero	11
Indro Montanelli	13
Woody Allen.....	15
Bob Dylan	17
Mick Jagger	18
Byung-Chul Han	19
1.1.1. Posibles posturas ante la pregunta: huir, ignorar o afrontar	20
1.2. El ser humano busca algo más.....	24
Prometeo	25
Friedrich Nietzsche.....	26
Miguel de Unamuno.....	26
Pär Lagerkvist.....	27
Octavio Paz	28
U2	29
Coque Malla.....	30
Los Secretos.....	31
2. ¿Qué certeza podemos tener en esta búsqueda?	32
2.1. ¿Qué significa que algo sea razonable? Formas de conocer. 32	
2.2. Certeza moral o existencial	34
2.3. Ciencia y fe, aliadas.....	36
2.4. Conocer contando con el misterio	38
3. Religiones como búsqueda de sentido.....	41

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

3.1.	El judaísmo	42
3.2.	El islam	42
3.3.	El budismo	43
4.	<i>¿Por qué analizar el cristianismo?</i>	45
4.1.	Por ser la pretensión inaudita de la encarnación de Dios	45

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

El Seminario *El Sentido Busca al Hombre* intenta responder si la fe cristiana puede pretender todavía ser un camino racionalmente legítimo y existencialmente válido para el ser humano del siglo XXI.

Este curso no pretende demostrar lo indemostrable, la fe no es demostrable. Lo que pretende es estudiar la legitimidad de la revelación cristiana como fuente de conocimiento y como un acontecimiento histórico.

Nos hacemos eco de la pregunta que Dovstoyevski lanzaba con radicalidad: “Un hombre culto, un europeo de nuestros días, ¿puede creer, realmente creer, en la divinidad del hijo de Dios, Jesucristo?”. Mencionar el aspecto culto y la modernidad del lector no es una superficialidad, puesto que este recorrido intelectual se hace dentro de unos muros, los de la universidad, y a un público que conoce bien el devenir de la historia y todos los resultados nefastos que los excesos de la ignorancia han provocado. Por eso, la pregunta es pertinente y urgente: **¿Se puede creer, realmente, creer que el sentido de la vida se halla en un acontecimiento histórico acontecido hace dos mil años?**

Es obvio que la respuesta a tal pregunta tendrá que decir algo acerca de Dios y de Jesús de Nazaret, pero sobre todo tendrá que decir algo del ser humano y de su forma de entenderse y de esperar que su vida merezca la pena.

Cada uno se enfrenta a esta provocación desde un lugar distinto: desde el asombro o el deseo de encontrar un sentido, pero también desde la incredulidad, la indiferencia, la decepción o el desasosiego.

Así, la cuestión de Dios puede afrontarse de muchos modos: como una mera abstracción, sin relación con la propia vida (existe o no existe Dios, el problema del mal, etc. pero en todo caso, no tiene que ver con mi vida), como ideología (justificación de posturas políticas, morales, culturales, etc.), como una moral (la religión asociada a una conducta que hay que cumplir).



EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Pero existe un modo que es el que verdaderamente interesa a las personas, el cual consiste en abordar la cuestión de Dios en relación directa con la cuestión sobre el ser humano. Es decir, si ese Dios tiene incidencia real y transformadora en la vida concreta de cada persona. Y así es como lo haremos en el recorrido que tienes delante.

La reflexión sobre el acontecimiento de Jesús de Nazaret no es nueva y en su historia hay una larga tradición de pensadores a los que hemos acudido. En hombros de estos gigantes nuestra aportación se limita a exponer una síntesis de las ideas y argumentos que permiten comprender la racionalidad del hecho cristiano y ponerlo en conexión con la estructura original del ser humano, es decir, su búsqueda de sentido.

Si Jesús de Nazaret puede dotar de sentido la existencia ha de tener algún tipo de fiabilidad más firme que la de un mero recuerdo histórico o la de una simple idea creadora de una moral, debería ser una presencia viva con la que poder encontrarse hoy. Pero para que este tipo de encuentro no sea tampoco una sugestión subjetiva e ilusoria tendríamos que poder hacer un análisis racional y crítico, de forma que podamos tener una cierta “garantía objetiva” que nos permita aceptarlo. El Instituto Newman de la Universidad Francisco de Vitoria, lugar que trabaja y alberga este Seminario, espera que este itinerario contribuya de algún modo a entrar en este examen y favorecer ese encuentro.

MÓDULO 1

1. ¿Quién no tiene preguntas?

● INTRODUCCIÓN

EL SER HUMANO,
BUSCADOR DE SENTIDO



Reproducir



El ser humano siempre se ha preguntado lo mismo y lo ha hecho de muchas maneras. Podemos decir que esta es su herencia. Ninguna generación ha dejado de despertar a las preguntas o ha podido encontrar una respuesta infalible que haya pasado a sus hijos para ahorrarles la búsqueda. Desde el inicio de los tiempos, desde esa mano en Altamira que parece decirnos “yo he sido, aunque vaya a desaparecer”, los hombres y mujeres han buscado los porqués de la existencia, del mundo, pero, sobre todo, de su existencia particular. Vamos a hablar de las preguntas de todos a lo largo de los siglos, pero también de algunas actitudes posibles que se pueden adoptar frente a ellas y de la posibilidad del ser humano de mirar más allá ante esa pregunta buscando algo más.

1.1. El ser humano se pregunta por el sentido de su vida

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

El ser humano desea que su vida merezca la pena, ser feliz. Por eso, muchas veces asimila este deseo con encontrar un propósito en su vida, o algo mayor aún, un sentido, aunque no siempre lo formulará así. Lo propio del ser humano no es el instinto, sino la inteligencia y la libertad, pero también el instinto hace su papel porque todos esperamos que nuestro paso por la vida sea por algo y para algo. El punto de partida es el impacto que la realidad provoca en cada persona, puesto que la razón no funcionaría si no hubiera algo que la despertara.

Es cierto que no siempre ocurre así, hay personas a las que parece valerle lo que hay, sin hacer problema de lo que viven. Lo normal es que el sufrimiento por la injusticia, el dolor de la enfermedad y también el placer de la compañía amada, nos despierten. ¿En qué sentido? En la posibilidad de que nos preguntemos, aunque sea en mitad del ajetreo y sin mucha literatura, ¿por qué me ha ocurrido a mí esto?, ¿para qué?

La vida presenta situaciones ante las que pueden surgir multitud de interrogantes, sintetizados en la gran pregunta del sentido. El surgir de esta cuestión tiene diferentes nacimientos, según la persona que se la haga, su edad, su formación, su momento vital. Puede haber respuestas parciales, pero lo que el ser humano anhela es un sentido que ilumine todo: vida y muerte. Lo que ocurre es que a poco que intente dar respuesta a preguntas existenciales se percata de la dificultad de responder. Preguntarse no es un lujo, nos preguntamos viviendo, mientras nos ocurren cosas, y encontrar la respuesta no es un fogonazo, sino un camino. Los clásicos hablaban del *homo viator* porque se sentían peregrinos hacia la tierra prometida que no era otra cosa que el lugar donde se cumplirían los anhelos que tenían. El ser humano no deja de caminar, aunque esté triste, se levanta cada mañana como si alguien le hubiera prometido algo. Dice el escritor **Jesús Montiel** que “**la esperanza abre los ojos de cada persona cada mañana, como los comerciantes la persiana de su negocio. Todos los días abrimos los ojos porque esperamos algo. Porque en el fondo creemos que algo va a llegar siempre**”. El impulso brota de la cabeza y el corazón, reclama dejar de ser espectador de la vida y bajar al terreno de juego donde se apuesta todo. Este es el drama de la vida y son muchos los pensadores que destilan esta forma de estar en el mundo: la vida como una tarea que zarandea la libertad.



Consulta la "[Carta a los buscadores de Dios](#)" de la Conferencia Episcopal Italiana (2010) en la que se explica cómo todos, ateos y creyentes, partimos de las mismas preguntas, incluso presenta al cristiano como un ateo que está continuamente saliendo de su ateísmo.

A lo largo de los siglos ha habido maestros que se han preguntado sobre el sentido de sus vidas y dónde encontrarlo. La pregunta, expresada de distintas maneras y en distintas épocas, habla de un corazón que no puede dejar de preguntarse quién

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

es y qué hace en este mundo. Junto a esta manera de estar en la vida, otras personas prefieren no interrogarse, quizá por la imposibilidad de encontrar una respuesta, o porque les parece que esa respuesta está fuera de lo que puede conseguir el ser humano y ese fuera no existe, es decir, imposibilidad de que haya un sentido más allá del que cada uno pueda dar a su existencia. La naturaleza de cómo enfrentarnos a esta pregunta constituye en cada persona su identidad. No obstante, podemos estar de acuerdo en que el ser humano no parece acabado en cuanto a que no hay un propósito único y acabado para cada vida. Lo normal es que el ser humano busque la felicidad, parezca anhelar siempre algo más y tenga un deseo infinito de cosas buenas.

A continuación, presentamos una selección de autores, entre otros muchos que podrían citarse, que plantean las preguntas de un modo muy claro. Podemos conocer ya a los clásicos como Platón (427 a.C.), pero también personajes destacados de los siglos XIX y XX, como León Tolstói (1828), Augusto Guerriero (1893) o Indro Montanelli (1909). Más pegados a nuestro siglo, el cineasta Woody Allen (1935) o los cantantes Bob Dylan (1941) y Mick Jagger (1943) se han formulado las mismas preguntas. Todavía hoy siguen buscando pensadores tan actuales como el coreano Byung-Chul Han (1959). La lista podría ser interminable.

“ Platón

“A mí me parece, oh, Sócrates, sobre las cuestiones de esta índole, tal vez lo mismo que a ti, que un conocimiento exacto de ellas es imposible o sumamente difícil en esta vida, pero que el no examinar a fondo lo que se dice sobre ellas, o desistir de hacerlo, antes de haberse cansado de considerarlas bajo todos los puntos de vista, es propio de hombre muy cobarde. Porque lo que se debe conseguir con respecto a dichas cuestiones es una de estas cosas: aprender o descubrir por uno mismo qué es lo que hay de ellas, o bien, si esto es imposible, tomar al menos la tradición humana mejor y más difícil de rebatir y, embarcándose en ella, como en una balsa, arriesgarse a realizar la travesía de la vida, si es que no se puede hacer con mayor seguridad y menos peligro en navío más firme, como, por ejemplo, una revelación de la divinidad”.

Platón, «Fedón», p. 85

Lo que **Platón** subraya en el *Fedón* es que la vida está planteada como la travesía de un mar. Por un lado, sostiene que no tomarse en serio las cuestiones propias del ser humano es de cobardes y, por otro, que dada la dificultad de responder se requeriría la intervención de la mismísima divinidad para solucionarlas. Propone elegir alguna respuesta que haya satisfecho a la humanidad y decidir tomarla en consideración. Platón refleja muy bien el anhelo del corazón humano. ¿Quién no firmaría esto? Resulta difícil no estar de acuerdo con lo que acaba de afirmar el filósofo griego.



León Tolstói

“Cuando escribía, enseñaba lo que para mí era la única verdad: que era preciso vivir para dar lo mejor posible a uno mismo y a su familia. Y así lo hice hasta que hace cinco años comenzó a sucederme algo extraño: primero empecé a experimentar momentos de perplejidad; mi vida se detenía, como si no supiera cómo vivir ni qué hacer, y me sentí perdido y caí en la desesperación. Pero eso pasó y continué viviendo como antes. Después, esos momentos de perplejidad comenzaron a repetirse cada vez con más frecuencia, siempre en la misma forma. En esas ocasiones, cuando la vida se detenía, siempre surgían las mismas preguntas: ¿Por qué? ¿Qué pasará después?

Al principio me pareció que esas preguntas eran inútiles, que estaban fuera de lugar. Creía que todas esas respuestas eran bien conocidas y que, si algún día quisiera ocuparme de resolverlas, no me costaría esfuerzo; que solo me faltaba tiempo para hacerlo, y que, cuando quisiera, daría con las respuestas. Las preguntas, sin embargo, cada vez me asaltaban con más frecuencia, exigiendo una respuesta cada vez con más insistencia, y esas preguntas sin responder caían como puntos negros siempre en el mismo sitio, acumulándose hasta formar una gran mancha.

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

[...] Comprendí que no era un malestar fortuito, sino algo muy serio, y que, si se repetían siempre las mismas preguntas, era porque había necesidad de contestarlas. Y eso traté de hacer. Las preguntas parecían tan estúpidas, tan simples, tan pueriles... Pero en cuanto me enfrenté a ellas y traté de responderlas, me convencí al instante, en primer lugar, de que no eran cuestiones pueriles ni estúpidas, sino las más importantes y profundas de la vida y, en segundo, que por mucho que me empeñara no lograría responderlas. Antes de ocuparme de mi hacienda de Samara, de la educación de mi hijo, de escribir libros, debía saber por qué lo hacía. Mientras no supiera la razón, no podía hacer nada. [...] O bien, pensando en la gloria que me proporcionarían mis obras, me decía: Muy bien, serás más famoso que Gógol, Pushkin, Shakespeare, Molière, y todos los escritores del mundo, ¿y después qué? Y no podía responder nada, nada”.

León Tolstói, «Confesión», p. 26

El gran literato **León Tolstói**, habiendo llegado a la cumbre literaria con Guerra y Paz y Anna Karenina, habiendo viajado por Europa, habiendo luchado en la guerra de Crimea y llevando 15 años asentado con la familia en su hacienda, tiene la necesidad de escribir su Confesión. Tenía 52 años. En este libro consideró vanos todos sus triunfos y se dio cuenta de que hasta entonces su vida había transcurrido a tientas, que sus logros carecían de interés porque no respondían a un propósito que pudiese sortear la pregunta más elemental: ¿Por qué hacer lo que hacía?

Tolstói fue consciente de la radicalidad de la cuestión: las preguntas se le imponían, no eran fútiles ni infantiles, y percibía que era inútil seguir adelante sin una razón para poder continuar. Ni la gloria literaria era suficiente. Así, todo su proyecto vital vio peligrar sus cimientos puesto que la existencia misma de esos cimientos estaba en duda. La urgencia de la pregunta se evidenciaba en el palidecer de cualquier otra cuestión y no admitía aplazamiento.



Augusto Guerriero

«Me dirijo a usted como el único que puede ayudarme. En 1941, con solo 17 años, me tomé en serio el eslogan 'fascista perfecto, libro y mosquetón' y dejé mi casa y mis estudios enrolándome en los batallones M. Combatí en Grecia contra los partisanos, fui herido, capturado después por los alemanes y llevado prisionero a Alemania. En la prisión enfermé de tuberculosis. Al volver a casa mantuve oculta mi enfermedad a todos, incluso a mis familiares. Y esto porque, en la mezquina mentalidad común, un enfermo de tuberculosis, aunque no sea contagioso (como es mi caso), es un ser a evitar, del que tener compasión y al que acercarse solo si estás obligado a ello y con mil precauciones. Y yo no quería esto. Sabía que no era peligroso y quería vivir como todos los demás hombres, junto a todos los otros. Volví a estudiar, me diplomé y encontré un pequeño trabajo. He vivido durante años de forma descuidada, olvidando con frecuencia el haber estado enfermo alguna vez. Ahora, sin embargo, la enfermedad progresa y yo siento que se acerca mi fin. Durante el día me distraigo intentando vivir intensamente. Pero de noche no consigo dormir y el pensamiento de que dentro de poco dejaré de existir me produce un sudor frío. A veces creo enloquecer. **Si tuviera el consuelo de la fe podría refugiarme en ella**, encontraría la resignación necesaria. Pero, desgraciadamente, perdí la fe hace ya tiempo. Y las muchas lecturas, quizá demasiadas, que me la hicieron perder, no me han dado en cambio esa frialdad, esa tranquilidad que permite a otros afrontar el paso serenamente. En definitiva, me he quedado solo e indefenso... Y por esto me dirijo a usted. Admiro su serenidad, que se refleja en todos sus escritos, y le envidio. Estoy seguro de que una carta suya me sería de gran alivio y me daría fuerzas. Si puede, le ruego que me ayude».

Petición de un lector. Semanario «Época», sección «Italia pregunta»

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

«...Pero dígame: ¿qué puedo hacer yo por usted? ¿Escribirle una carta? ¿Y para qué puede servirle una carta? Yo escribo solo de política y ¿de qué serviría que yo le escribiera de política? A usted sería necesario hablarle de otras cosas y yo nunca escribo sobre esas otras cosas, más aún, ni siquiera pienso en ellas; precisamente para no pensar en ellas escribo de política y de asuntos que, en el fondo, no me importan nada. Así consigo olvidarme de mí y de mi propia miseria. Este es el problema: encontrar el modo de olvidarse de uno mismo y de la propia miseria».

Respuesta de A. Guerriero. Semanario «Época», sección «Italia pregunta»

Augusto Guerriero es un magistrado, periodista y ensayista italiano de gran relevancia, atraído por todos los debates comunistas del momento. En la sección «Italia pregunta» del semanario *Época*, Augusto Guerriero publicaba la petición de un lector al que luego respondía. Se confiesa y es él quien pide ayuda ante una muerte que no se apiada de su falta de fe.

“¿Tengo derecho a ser ateo sin haber dedicado una parte de mi vida al estudio del problema supremo? Y al final de la impracticable búsqueda, concluye con esta confesión: Que nadie me pregunte si estoy satisfecho de haber dedicado estos últimos años de mi vida a tan arduos estudios. No tenía elección. Debía hacerlo. Pero el fruto es amargo. Uno avanza y luego se da cuenta de que el problema supremo ha quedado tan irresuelto como lo estaba antes, y lo único que ha aumentado es el tormento. No me buscarías si no me hubieras encontrado ya: es uno de los pensamientos más poéticos de Pascal, y solo con recordarlo se me saltan las lágrimas. Pero no es cierto. Se busca porque no se ha encontrado: quaesivi sed non inveni.

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Quienes lean este libro no esperen que yo vaya a decir cosas nuevas... Es el libro de un hombre que, llegado al atardecer de la vida, ha perdido la paz. Pero la paz de la que gocé durante tantos y tantos años no era sino inconsciencia. Ahora ya no tengo la paz, pero soy consciente de mi drama mínimo. Tal vez algunos lectores se vean inducidos a dudar al leer estas páginas. Les pido que me perdonen. Pero recuerden que la duda es la condición natural del hombre que no desee renunciar a la razón. Fue Bonhoeffer quien dijo que el hombre debe acostumbrarse –yo diría resignarse a vivir etsi Deus non daretur (como si Dios no existiera). Etsi... yo diría quamquam, es decir, aunque Dios no exista. Pero el corazón, que tiene sus razones, no se resigna”.

A. Guerriero en F. Lambiasi, "El Jesús de la historia. Vías de acceso" (p. 154)

También nos sirve un testimonio del propio Guerriero, de sinceridad al final de su vida por una enfermedad avanzada, sobre el fragmento de un libro que versa acerca de la credibilidad de los Evangelios, «El Jesús de la historia», escrito por el obispo Francesco Lambiasi en 1985. Reconoce esa necesidad de una razón para lo que ha vivido y lo que viene. Lo que encuentra no es una respuesta, sino una claridad: que la paz que tenía era artificial, que el reconocimiento por su prestigio profesional no es suficiente. Y se da cuenta de que conocer su drama íntimo es mejor que vivir en la paz falsa.



Indro Montanelli

“Quienes creen poder reducir la religión a un credo moral sin fundamento en un valor trascendente no pueden resolver su problema existencial, porque la Moral no posee en sí nada de Absoluto, siendo las reglas que ella dicta siempre relativas, en cuanto proclives a adaptarse a los cambios que se producen, en el tiempo y

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

en el espacio, en las costumbres de los hombres. ¿Cómo negarlo? Yo mismo, que, en mi humildísimo caso, y sin ninguna pretensión de conseguirlo, busco en el estoicismo un modelo de comportamiento, debo reconocer su relatividad y, en consecuencia, su insuficiencia...

Quién puede negar que, por un mero código de comportamiento, aunque hubiera sido el más elevado, nadie habría tenido la fuerza ni el coraje para subir a la cruz, y sin ese acto el cristianismo se habría reducido a una pura y simple “academia” de entre las muchas que pululaban en Palestina, destinadas solamente a acumular polvo en los sótanos de alguna sinagoga de Jerusalén. Yo también sé, Eminencia, que, ante Uds. los creyentes, armados de fe en algo que les trasciende, es decir, en Dios, nosotros los que buscamos esta fe sin conseguir hallarle, no somos más que unos minusválidos. Minusválidos que no tendrán jamás la fuerza de convertirse a los demás hasta entregar su propia vida a cambio de la otra, y quizá ni siquiera de resistir a las lisonjas de un Nerón cualquiera. Pero ¿es suficiente? (Y esta es la objeción que me atrevo a plantear al cardenal, siempre, repito, con toda humildad). ¿Basta con la conciencia de tal minusvalía para dar la fe? ¿O hace falta algo más? Sé perfectamente que así desembocamos en un problema, como es el de la Gracia, sobre el que, como es obvio, no puedo medirme con el cardenal Martini».

Diálogo entre Umberto Eco y el Cardenal Martini, «¿En qué creen los que no creen?» (p. 128-130)

«Lo confieso, yo no he vivido y no vivo la falta de fe con la desesperación de un Guerriero, de un Prezzolini, de un Giorgio Levi della Vida (limitándome a las tribulaciones de mis contemporáneos, de las que puedo prestar testimonio). Sin embargo, siempre la he sentido y la siento como una profunda injusticia que priva a mi vida, ahora que ha llegado al momento de rendir cuentas, de cualquier

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

sentido. Si mi destino es cerrar los ojos sin haber sabido de dónde vengo, a dónde voy y qué he venido a hacer aquí, más me valía no haberlos abierto nunca.

Espero que el cardenal Martini no tome esta confesión mía por una impertinencia. Al menos en mi propósito, no es más que la declaración de un fracaso».

I. Montanelli (febrero de 1996), «Corriere della Sera»

El periodista **Indro Montanelli**, hombre de éxito en su carrera como pocos, reacciona al diálogo entre el escritor Umberto Eco y el cardenal Martini con una carta enviada al periódico *Corriere della Sera*. Confiesa que la búsqueda tomada en serio hace temblar el alma y conlleva un riesgo. No es ningún divertimento, nadie desea atravesar el campo de la vida y no encontrar nada al final si eso fuera posible.



Woody Allen

XL.— [...] Al final de su filme, todo queda en suspense, como en la vida. No hay respuestas. ¿Cómo se enfrenta usted al misterio?

WOODY ALLEN. — Yo me enfrento al misterio de la vida de forma extraña. Lo paso muy mal, y lo digo en serio. Sufro mucho, tengo mucha ansiedad y miedo y estoy realmente confuso. Y combato todo esto lo mejor que puedo; por eso trabajo mucho. Me ayuda y me distrae de los problemas reales. Cuando trabajo, mis problemas se centran en los actores, el guion, el vestuario... problemas, más bien, fútiles, que, si no funcionan, tampoco sucede nada catastrófico.

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Cuando estoy en mi casa, pienso: «Dios mío, la vida es corta, terrible y triste y yo soy viejo».

XL.— Visto así, es comprensible que sea un adicto al trabajo.

W.A.— El cine es una distracción maravillosa. Hacer películas es mi mejor terapia y las hago por puro placer y diversión. También por desesperación, para no pensar cosas mórbidas. [...]

XL.— Algo de optimismo debe de haber en su vida, ¿no?

W.A.— Lo único optimista en la vida es que hay momentos de placer. Son breves y esporádicos, pero son agradables. Para mí es placentero estar con mi mujer, jugar con las niñas..., pero no son más que pequeños instantes de huida. [...] Vamos por la vida de forma frenética y caótica, corriendo y chocándonos los unos contra los otros con nuestras aspiraciones y ambiciones, haciéndonos daño y cometiendo errores. En cien años ya no quedará nadie que nos haya conocido y todos los problemas, las crisis económicas, los adulterios y demás no tendrán importancia. Eso: Todo es furia y ruido y, al final, no significa nada.

Revista XL SEMANAL (15 de agosto de 2010), «El País»

El irónico cineasta **Woody Allen** es mundialmente conocido por mostrar públicamente la insatisfacción que siente ante la pregunta por el sentido de la vida. Una herida por la que respira en todas sus producciones cinematográficas y que le hace afirmar que hace cine para obviar la pregunta de la muerte. No es rebeldía, sino que muestra su eterna duda, su búsqueda no colmada.

**Bob Dylan**

“¿Cuántos caminos debe recorrer un hombre antes de que le llames hombre? Sí, y ¿cuántos mares debe surcar una blanca paloma antes de dormir en la arena? ¿Cuántas veces tienen que volar balas de cañón antes de sean prohibidas para siempre? La respuesta, amigo mío, está flotando en el viento. La respuesta está flotando en el viento. ¿Cuántos años puede existir una montaña antes de que sea arrasada por el mar? ¿Cuántos años son capaces de vivir algunos antes de que se les permita ser libres? ¿Cuántas veces puede un hombre girar la cabeza y fingir que simplemente no ve lo que pasa? La respuesta, amigo mío, está flotando en el viento. La respuesta está flotando en el viento. ¿Cuántas veces debe un hombre levantar la vista antes de que pueda ver el cielo? ¿Cuántas orejas debe tener un hombre antes de que pueda oír a la gente llorar? ¿Cuántas muertes serán necesarias para ver que ya ha muerto demasiada gente? La respuesta, amigo mío, está flotando en el viento. La respuesta está flotando en el viento”.

Con razón se pregunta el cantante americano **Bob Dylan**: ¿Cuántas veces puede un hombre mirar en otra dirección y pretender que no ve nada? Muchas, pero también canta que al hombre eso no le permite ser verdaderamente libre, ser llamado con verdad un hombre.



BLOWING IN THE WIND

BOB DYLAN



Reproducir



Mick Jagger

“Dentro de la gran tradición del rock, rara vez se evoca el tema de la espiritualidad. Por tanto, he tenido que recrear esta canción explicando que iba al volante de mi coche conduciendo a través del desierto, algo así como si fuese un solitario cowboy. En la vida real, en mi vida, procuro mantener una cierta perspectiva, alejarme un poco de mis bienes materiales y preguntarme qué hago en el mundo. Aún no puedo decir que haya encontrado la respuesta, pero al menos me hago la pregunta... En cualquier caso, me siento bastante alejado de la experiencia mística de Leonard Cohen. No me veo viviendo en un monasterio Zen. Jamás podría respetar unas reglas tan austeras. Lo curioso es que, al lado de la finca que tengo cerca del Loira (el château de la Fourchette) existe un monasterio de estas características. Los monjes han venido a visitarme varias veces. Y su compañía me resulta más bien agradable».

Revista Elle. Marzo de 2002, p. 138

“Oh alegría, amor que traes. Oh alegría, haz que mi corazón cante. Y conduje a través del desierto. Estaba en mi tracción a las cuatro ruedas. Buscaba al Buda y vi a Jesucristo. Sonrió y se encogió de hombros y encendió un cigarrillo. Dicho salto de alegría. Haz ruido. Recuerda lo que dije”.

Mick Jagger, Joy

A los 60 años el cantante de Los Rolling Stones, **Mick Jagger**, decía en la revista *Elle* que seguía haciéndose la pregunta del sentido, aunque no sabía si iba a encontrar la respuesta. Incluso se retira con unos monjes en Francia a buscar la respuesta existencial de su vida.



“ Byung-Chul Han

“La crisis del presente consiste en que todo lo que podría darle sentido y orientación a la vida se está derrumbando. La vida ya no se apoya en nada resistente que la sostenga. El verso de Rilke de las Elegías de Duino ‘pues en parte alguna hay permanencia’ expresa del mejor modo posible la crisis del presente. La vida nunca fue tan escurridiza, pasajera y moral como hoy».

Byung-Chul Han, «Vida contemplativa» (2023)

El filósofo surcoreano **Byung-Chul Han**, residente en Berlín, se ha convertido en un referente actual del pensamiento contemporáneo por su crítica al capitalismo feroz, el dominio de la tecnología y la pérdida de las tradiciones pasadas. Lo que considera «quiebras del mundo de hoy» lo ha llamado las “no-cosas”. Con 26 años llegó a Alemania tras abandonar sus estudios de metalurgia y empezó a adentrarse en la filosofía de la mano de Hegel, leyendo una página por

día en el idioma original. En relación con el estado de malestar permanente del hombre moderno sigue preguntándose la manera de superar ese mal.

Leyendo a estos autores vemos cómo existe la necesidad radical en ellos de encontrar el significado último, o al menos la opción que parezca más razonable después de una intensa búsqueda. La vida puede llegarse a paralizar, como le sucedió a León Tolstói, cuando estas preguntas no encuentran respuesta. A veces podemos buscar distracciones nobles y bellas cuando el vértigo de la muerte toca nuestra puerta. Quizá no creemos en la trascendencia, en la posibilidad de “algo” fuera de nosotros que dé sentido a la existencia, pero ¿quién no se ha preguntado alguna vez qué pasará después de que muramos? De esta manera, nos damos cuenta de que buscamos una respuesta que esté a la altura del deseo de nuestro corazón, una altura prácticamente inalcanzable.

1.1.1. Posibles posturas ante la pregunta: huir, ignorar o afrontar

● El ser humano es libre de huir, ignorar o afrontar. Huimos de plantearnos la pregunta, ignoramos a priori una posible respuesta o afrontamos la búsqueda. Estas posturas no son excluyentes en la vida de las personas. En muchas ocasiones, nos movemos de una a otra. Tampoco tienen una forma unívoca de presentarse, la huida puede ser sutil y refinada. Lo importante es tomar las riendas y decidir cómo queremos vivir.

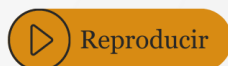
Si se entiende que la vida es un camino la búsqueda normalmente es gradual. El hecho de buscar es algo progresivo a medida que la vida se va dando, dependiendo de las circunstancias que nos toque vivir, de la formación que tengamos, de las relaciones humanas que nos constituyan. Puede durar mucho o poco, puede ser de toda la vida y no responderse. Pero también cambia la intensidad de la pregunta, puede ser leve (ya la responderé) o imponerse.

Vamos a ver dos ejemplos de artistas en los que, de una forma u otra, se pone en juego la libertad ante la pregunta: **Simon y Garfunkel y Belén Aguilera.**



INTELIGENCIA EMOCIONAL

BELÉN AGUILERA



“Todo va bien, pero me siento regular. Una de cada cien veces me paro a revisar por qué a veces río y luego rompo a llorar, calor y frío, me siento bipolar. A veces algo que no sé identificar y es que creo que no es nada en particular, pero tengo la mala costumbre de callar y aunque preguntes nada, no te lo voy a contar porque no lo sé ni yo. Si me pasa algo o no estamos todos mal, acéptalo, estamos todos ocultándolo”.

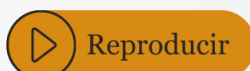
Inteligencia Emocional, Belén Aguilera.

En esta canción, la joven artista **Belén Aguilera** plantea una experiencia común a todos: aunque todo vaya bien, el corazón grita por la necesidad de «algo más». Hay una insatisfacción, una pregunta (expresada de mil y una formas) que hace que el ser humano busque un «no sé qué», ese «nada en particular» del que habla Belén.



I'M A ROCK

SIMON & GARFUNKEL



“Un día de invierno, en un diciembre profundo y oscuro estoy solo, mirando desde mi ventana a las calles de abajo sobre un manto de nieve recién caída. Soy una roca. Soy una isla. He construido paredes, una fortaleza profunda y poderosa que nadie puede penetrar. No tengo necesidad de amistad; la amistad causa dolor. Es la risa y el amor lo que desdeño. Soy una roca. Soy una isla. No hables de amor, pero he oído las palabras antes. Está durmiendo en mi memoria, no voy a perturbar el sueño de los sentimientos que han muerto, si nunca hubiera amado nunca habría llorado. Soy una roca. Soy una isla. Tengo mis libros y mi poesía para protegerme, estoy protegido en mi armadura, escondida en mi habitación, a salvo dentro de mi vientre. No toco a nadie y nadie me toca. Soy una roca. Soy una isla. Y una roca no siente dolor. Y una isla nunca llora”.

I'm a rock, Simon & Garfunkel



Simon y Garfunkel (1960) han puesto voz y música a esa manera sutil de huir de la búsqueda, de la vida. Duro como una roca, solo como una isla, así también el ser humano que huye de la amistad y del amor, lugares donde muchas veces el sentido se descubre. Pero mayor es el precio a pagar cuando el hombre no sale de sí mismo a buscar los porqués que justifican su vivir.

Tanto Belén Aguilera como Simon and Garfunkel tienen una pregunta existencial sobre la propia insatisfacción. Belén la expresa sin tapujos, diciendo claramente que no sabe bien qué le pasa, que a veces no quiere pararse a pensar. Reconoce algo que no sabe bien qué es. Simon and Garfunkel sitúa la pregunta de forma evasiva, dice que "duerme en su memoria", que se protege de ella. Ambos la reconocen y se ponen frente a ella de dos modos: aceptándola o evitándola.

“ **Ortega y Gasset** expresa muy bien esta necesidad de que la libertad se ponga en juego. Al igual que Simon and Garfunkel y Belén Aguilera, con Ortega afirmamos que el primer dato de la experiencia que cualquiera de nosotros puede conocer es que la vida se nos da, no la elegimos. Con ella vienen las preguntas y la necesidad de hacer algo ante ellas, ese "quehacer" del que habla el texto que presentamos a continuación:

«La vida nos es dada, puesto que no nos la damos nosotros mismos, sino que nos encontramos con ella de pronto y sin saber cómo. Pero la vida que nos es dada no nos es dada hecha, sino que necesitamos hacérsela nosotros, cada cual la suya. La vida es quehacer. Y lo más grave de estos quehaceres en que la vida consiste no es que sea preciso hacerlos, sino, en cierto modo, lo contrario, quiero decir que nos encontramos siempre forzados a hacer algo, pero no nos encontramos nunca estrictamente forzados a hacer algo determinado, que no nos es impuesto este o el otro quehacer, como le es impuesta al astro su trayectoria o a la piedra su gravitación. Antes que hacer algo tiene cada hombre que decidir, por su cuenta y riesgo, lo que va a hacer. Pero esta decisión es imposible si el hombre no posee algunas convicciones sobre lo que son las cosas en su derredor, los otros hombres, él mismo. Solo en vista de ellas puede preferir una acción a otra, puede, en suma, vivir. (...) La vida es un gerundio y no un participio: un faciendum y no un factum. La vida es quehacer. La vida, en efecto, da mucho que hacer».

Ortega y Gasset, «Historia como Sistema». Revista de Occidente, 1947, vol. 6, I, 13 y VI, pp. 32-33

1.2. El ser humano busca algo más

El *Homo Sapiens* siempre ha buscado el sentido con su razón y su corazón. Tiene una tendencia constitutiva de buscar más allá una respuesta que no puede darse a sí mismo, de plantearse su existencia en relación con el sentido último de todo lo que le sucede, de su destino. También tiene la libertad para no hacerlo.

Este mirar más allá es la búsqueda de trascendencia. Lo que en la filosofía se llama la búsqueda del sentido último y en las religiones se identifica con la búsqueda de lo Absoluto o Dios. Esta conciencia religiosa del ser humano es la inteligencia que le lleva a percibir su existencia como algo configurado por su relación con lo trascendente. Y también vuelve a ser cierto que hay personas que no quieren navegar hasta esta tierra trascendente para entenderse, para entender su vida. De nuevo el ser humano tiene libertad para hacer la travesía de su vida como quiera.

Esta religiosidad es anterior a las religiones, de hecho, es lo que las origina y posibilita. Puesto que la estructura religiosa es algo específico del hombre se trata de uno de sus constitutivos esenciales. Esto puede ser aceptado, integrado o expresado de distintas maneras. La creencia religiosa depende de cada uno, pero la estructura religiosa es algo connatural a todos.

Otra forma de expresar lo anterior es reconocer que el hombre contempla la realidad, toda ella, penetrada por el misterio y pone a prueba su razón. El rito y el mito son manifestaciones de la experiencia de individuos y pueblos que buscan comprenderse a sí mismos, comprender el mundo y su sentido.

Los dioses (y faunos) y ninfas del viejo politeísmo nos muestran el deseo con el que nuestros antepasados buscaron dialogar aun con aquello que no alcanzaban a comprender.

La conciencia religiosa del ser humano trata de penetrar el misterio y su relación con el sentido de la propia existencia y de esa manera se compromete la propia vida.

La búsqueda continúa

Hasta ahora solo hemos visto unos ejemplos que muestran un mismo fondo: que el hombre necesita algo más y no le vale cualquier cosa. Ahora veremos cómo ese "algo más" se convierte en muchas ocasiones, en la pregunta por un alguien. Desde los griegos hasta nuestros días, muchos hombres y mujeres que han pasado por este mundo han mirado al cielo llamando a un "Tú". Somos relacionales y nos

cuesta la abstracción para comprendernos, necesitamos a otros, y a veces, a Otro con mayúsculas (creamos en Dios o no) que tenga respuestas finales, de ahí, como hemos visto, que un compositor como Coque Malla, que se dice ateo, cante a un Tú, a un Santo, al que le pide que haga el milagro de cambiar el mundo.

Verás a continuación algunos ejemplos significativos, sabiendo que hay muchos más y que cada persona podría aportar los suyos. Proponemos al dramaturgo griego Esquilo (456 a.C.), los filósofos Nietzsche (1844) o Miguel de Unamuno (1864), los poetas Pär Lagerkvist (1891) y Octavio Paz (1914), el cantante Coque Malla (1969), bandas tan populares como U2 (1976) o el grupo de pop rock madrileño Los Secretos (1980).

“ Prometeo

“No aguardes ningún fin a este suplicio, hasta que venga un dios y asuma sobre sus hombros tu culpa y baje a las cavernas del Hades y a las moradas sin luz que hay en el tártaro “.

Esquilo, «Prometeo encadenado», versos 1026-1029

En la mitología griega, Prometeo era el titán amigo de los mortales, conocido por robar el fuego de los dioses, darlo a los hombres para su uso y posteriormente ser castigado por Zeus por este motivo. Así fue como Prometeo invadió en el Monte Olimpo el taller de Hefesto (dios de la forja) y Atena (diosa de la guerra), y cometió tal fechoría para hacer el valioso regalo a la humanidad. El dramaturgo griego **Esquilo**, en su “Prometeo encadenado”, insinúa algo importante sobre lo que habrá que volver cuando, hacia el final de esa tragedia, hace a Hermes (dios mensajero) decir tal cosa a Prometeo.

Se descubren siete elementos en su obra: 1. El hombre está condenado a una condición mortal y miserable; 2. Esa condición es fruto de una culpa moral; 3. A pesar de todo, el hombre no pierde la esperanza; 4. Esa esperanza se ve permanentemente frustrada; 5. No puede superar por sí mismo ni esa culpa ni esa condición; 6. Toda superación depende de un poder sobrehumano; 7. Y ese poder tendría que asumir sobre sí la propia culpa.



Friedrich Nietzsche

“Una vieja leyenda cuenta que durante mucho tiempo el rey Midas había intentado cazar en el bosque al sabio Sileno, acompañante de Dioniso, sin poder cogerlo. Cuando por fin cayó en sus manos, el rey pregunta qué es lo mejor y más preferible para el hombre. Rígido e inmóvil calla el demón; hasta que, forzado por el rey, acaba prorrumpiendo estas palabras, en medio de una risa estridente:

‘Estirpe miserable de un día, hijos del azar y la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería muy ventajoso no oír? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es para ti morir pronto’.

F. Nietzsche, «El nacimiento de la tragedia», p. 63

Friedrich Nietzsche (s. XIX) hizo una formulación explícita del sentido de la vida como problema en “El nacimiento de la tragedia”, donde el mitológico Sileno zanja con una respuesta nihilista, llena de orgullo y carente de ideales, las inquietudes del dios del vino Dionisio. Estos elementos son una constante en las leyendas antiguas. ¿Y son también los que están presentes en el drama de la pretensión de Jesús de Nazaret?



Miguel de Unamuno

*“Oye mi ruego Tú, Dios que no existes,
y en tu nada recoge estas mis quejas;
Tú que a los pobres hombres nunca dejas
sin consuelo de engaño. No resistes
a nuestro ruego y nuestro anhelo vistes,*

*cuando Tú de mi mente más te alejas;
mas recuerdo las plácidas consejas
con que mi alma endulzóme noches tristes.
[...] Sufro yo a tu costa,
Dios no existente, pues si Tú existieras
existiría yo también de veras”.*

Unamuno, «La oración del ateo». En «Dios en la poesía actual», p.

45

Miguel de Unamuno no se contradice a sí mismo, sino que expresa su forma personal de búsqueda cuando intuye que es imposible no mirar hacia arriba donde hay un «Tú», aunque sea para negarlo. Y busca con todo el hombre, no censura en la persona nada, ni en el Objeto posible:

“Hay personas, en efecto, que parecen no pensar más que con el cerebro o con cualquier otro órgano que sea el específico para pensar; mientras otros piensan con todo el cuerpo, y toda el alma, con la sangre, con el tuétano de los huesos, con el corazón, con los pulmones, con el vientre, con la vida”.

M. De Unamuno, «Del Sentimiento Trágico De La Vida», p. 36



Pär Lagerkvist

*“Un desconocido es mi amigo,
uno a quien no conozco,
un desconocido lejano, lejano,
por él mi corazón está lleno de nostalgia.*

*Porque él no está cerca de mí. ¿Quizá porque no existe?
¿Quién eres tú que llenas mi corazón de tu ausencia,
que llenas toda la tierra de tu ausencia?”*

Pär Lagerkvist, «El desconocido»

La poesía de **Pär Lagerkvist**, Premio Nobel de Literatura en 1951, expresa certeramente el deseo de ser correspondido por alguien, una persona, hasta tal punto que incluso su ausencia es reclamo de su presencia. La sed es signo de que el agua existe, no una prueba, es esperanza de encontrarla.



Octavio Paz

*“Soy hombre: duro poco
y es enorme la noche.
Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben
sin entender comprendo:
también soy escritura
y en este mismo instante
Alguien me deletrea”.*

*O. Paz, “Itinerario Hermandad”, FCE,
México, 1993, reimpresión 1995, p. 155. Y O. Paz, “Al paso”,
Barcelona, 1992, p. 87*

El poeta **Octavio Paz** lo intuye con una hermosa expresión poética sobre el despertar de su existencia.



U2

“He trepado a las montañas más altas, he cruzado los campos solo para estar contigo. He corrido y gateado, he escalado los muros de la ciudad solo para estar contigo, pero aún no he encontrado lo que estoy buscando; pero aún no he encontrado lo que estoy buscando. He besado labios de miel y sentido en sus dedos el poder de curar, este deseo ardiente quemaba como el fuego”.

I still haven't found what I'm looking for, U2

En “*I still haven't found what I'm looking for*” (“Aún no he encontrado lo que estoy buscando”) de la banda de rock irlandesa **U2** se expresa con más ahínco la desproporción entre el deseo de la respuesta y el no haberla encontrado. La canción enumera un sinnúmero de situaciones en las que el hombre debería estar satisfecho por lo que ve y, sin embargo, no lo está porque le falta el sentido. Este deseo ardiente que quemaba como el fuego es el grito del hombre por encontrar la respuesta de su vida y el que lleva a subir las montañas de la vida y atravesar sus campos. De nada le vale realizar obras encomiables si el sentido de la vida no lo tiene. Y de nada le sirve decir que creemos en la venida del Reino si no nos hemos encontrado al Rey.



I STILL HAVEN'T FOUND
WHAT IM LOOKING FOR

U2



Reproducir



Coque Malla

“Deja en el altar los regalos de los dioses que pedimos sin cesar. Rompe las barreras, las fronteras, el silencio y los palacios de cristal. Toca nuestra frente y devuélvele a la gente el instinto animal. Dinos nuestro nombre verdadero, enséñanos el fuego. Líbranos del tiempo, líbranos del miedo. Santo, Santo, haz milagros. Mueve el mundo, cambia el rumbo. No te escondas, no te rindas. Santo, Santo, oye el llanto”.

Santo, santo. Coque Malla.

El cantante **Coque Malla** se denomina ateo, pero en una entrevista con Cayetana Guillén Cuervo confiesa que sentía la necesidad de pedir a alguien, alguien que fuera capaz de hacer algo, de intervenir en el mundo, que hiciera el milagro de que las cosas sean buenas y bellas. No solo no lo pide en abstracto, sino que necesita un Tú al que hacerlo, y este Tú este Tú debe ser "santo" como dice la letra de la canción, es decir, bueno, victorioso en la lucha del mundo.



SANTO, SANTO

COQUE MALLA



Reproducir



Los Secretos

“Tantas noches sin dormir buscando por ahí hasta otro día. Algo tiene que existir distinto a lo que vi en cada esquina. Sueño en algo que me haga salir de dentro de mí y pueda sentir que aparte de ti hay algo en la vida. Cuántos sitios recorrí, gente conocí, de pronto se olvidan. Qué difícil es vivir si no puedo elegir lo que quería. Sueño en algo que me haga salir de dentro de mí y pueda sentir que aparte de ti hay algo en la vida”.

El grupo de **Los Secretos** compuso la canción «Algo en la vida» para cantar al mundo que la búsqueda, más allá de uno mismo, lleva necesariamente a afirmar la existencia de lo «distinto».



Hemos visto cómo el ser humano pide un "Tú" que venga y escuche su petición, de lo contrario esta vida se convierte en una tragedia guiada por un azar caprichoso. Lo que es cierto, lo hemos visto en los ejemplos anteriores, es que esta Presencia o esta Ausencia con mayúsculas son las que llenan el corazón de cada ser humano y el motor de su búsqueda. A continuación, vamos a ver qué tipos de certezas puede tener el ser humano y si el conocimiento puede ir más allá de lo cognoscible por lo tangible.

MÓDULO 2

2. ¿Qué certeza podemos tener en esta búsqueda?

No se busca el sentido de la vida, sea la forma que sea en su formulación, como se buscan otras cosas. Cada pregunta tiene su enfoque, marca su camino hacia la posible respuesta. No es lo mismo preguntarse por la lealtad de un amigo que por la posibilidad de pagar una hipoteca en el futuro.

Si respetamos el tipo de pregunta, de mirada buscadora sobre la realidad, encontraremos que el tipo de certeza necesario para la respuesta es diferente. Para saber si puedo pagar la hipoteca la certeza viene de mirar mi cuenta bancaria, para saber si puedo confiar en un amigo leal la certeza me viene de la memoria de mi relación con él.

Hemos hablado de la búsqueda de sentido, de dónde venimos, a dónde vamos. La certeza que podemos adquirir frente a unas y otras cuestiones dependerá de la naturaleza de las mismas. A cada realidad se da un acercamiento según es esa realidad y la seguridad de conocerla es diferente. Importa tener certeza de la verdad o falsedad de lo que se vive, se cree o se afirma en todos los órdenes de la vida.

En otras palabras: para comprender a una persona sería irracional querer entenderla como se entiende una ecuación o se resuelve un problema de laboratorio. En estas cuestiones del sentido la certeza que se puede tener es una certeza personal, existencial, moral, no científica o matemática. El tipo de certeza que sostiene la vida, aunque no resuelva problemas prácticos.

El “laboratorio” donde se consiguen estas certezas es el de las relaciones humanas, con su falsedad o autenticidad. Equivalen en su orden, a lo que son, en el suyo, las demostraciones y los experimentos científicos. Más aún, esta vía es la única que facilita el acceso a un cierto orden de realidad: el orden de las personas. Las vidas auténticas, con un sentido patente, son la mejor vía de acceso a las certezas sobre el sentido de la vida.

2.1. ¿Qué significa que algo sea razonable? Formas de conocer

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

En la cultura clásica la fe era una forma de conocimiento. El homo sapiens ha desarrollado una sociedad en la que es imposible vivir sin confiar cotidianamente en un factor externo que escapa a su control: el arquitecto del edificio en el que vive, el conductor del autobús en el que se mueve... Esto supone una manera de conocer propia del comportamiento humano, pues no habría tiempo material para ser invadidos por certezas empíricas: no comeríamos, llegado el caso, si cada vez que llega la hora de comer montamos un «laboratorio» para comprobar que la comida no está envenenada. Por eso, en la siguiente parte del Seminario veremos si la fe cristiana parte de un testimonio fiable para que sea razonable fiarse y si incluye todas las dimensiones humanas, sobre todo, en lo que respecta a su aspecto relacional.

 Puedes profundizar en estas premisas viendo la siguiente conferencia:



JUAN SERRANO

¿ES LA FE CONVENIENTE
PARA LA VIDA?

 Reproducir

En cuanto a los modos de conocer, sabemos que la estructura de la razón humana se manifiesta en tres actos: la aprehensión, el juicio y el raciocinio que, a su vez, se expresan en términos (claros cuando son inteligibles), proposiciones (verdaderas cuando se corresponden con la realidad) y argumentos (válidos cuando la conclusión se deduce de las premisas). Siguiendo estas reglas esenciales de la razón, el deseo de felicidad estaría dentro del primer modo de conocer, y como percepción también puede ser fuente de conocimiento pese a no ser tangible, hay más cosas cognoscibles aparte de lo tangible. Por irracional que parezca puede ser razonable algo que no se ve, sería el caso, por ejemplo, del amor de una madre.

2.2. Certeza moral o existencial

Hay varios tipos de certeza.

“ Cuando comprobamos por nosotros mismos que una cosa es como pensamos o como nos dicen, adquirimos una certeza empírica. Pero si, como expresó el científico **Bertrand Russell**, solo pudiéramos fiarnos de aquello que se puede probar, no tomaríamos en consideración la mayoría de las cosas que suceden en nuestra vida:

“Podemos saber aquello que podemos probar y aquello que no puede ser probado no es digno de ser considerado”.

*Bertrand Russell, «Why I Am Not a Christian», pp. 46-47
(traducción propia)*

El ser humano, buscador de la verdad, es también aquel que vive de certezas. Certeza es esa seguridad subjetiva que tenemos de que una realidad es como la percibimos o afirmamos. La certeza «obedece» a la evidencia, esta es la realidad que se impone objetivamente. En el mundo científico las evidencias tienen sus propias leyes o condiciones de demostrabilidad. En el mundo de las personas las certezas no se adquieren de esa manera, se les llama certezas morales o existenciales porque proporcionan a las personas la paz o la seguridad necesarias para aceptar esa realidad. Así es como llegamos a la “conclusión” de que una persona es fiable, un amigo es leal, una autoridad es digna de crédito.

La certeza existencial es la base de la vida y de las cosas más importantes, es de la que se trata aquí. El acercamiento a la figura histórica de Jesús de Nazaret y su pretensión tiene su propio método de búsqueda y su propio tipo de certeza correspondiente, una certeza existencial. Dicho de otra forma, una certeza de la cabeza y del corazón.

“ ¿Puede ser una certeza de la razón y de la fe al mismo tiempo, o una excluye la otra? La encíclica *Fides et Ratio* de **Juan Pablo II** desarrolla esta colaboración entre la razón y la fe que permite descubrir certezas existenciales:

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

“El hombre no ha sido creado para vivir solo. Nace y crece en una familia para insertarse más tarde con su trabajo en la sociedad. Desde el nacimiento, pues, está inmerso en varias tradiciones, de las cuales recibe no solo el lenguaje y la formación cultural, sino también muchas verdades en las que, casi instintivamente, cree. De todos modos, el crecimiento y la maduración personal implican que estas mismas verdades puedan ser puestas en duda y discutidas por medio de la peculiar actividad crítica del pensamiento. Esto no quita que, tras este paso, las mismas verdades sean «recuperadas» sobre la base de la experiencia que se ha tenido o en virtud de un razonamiento sucesivo.

A pesar de ello, en la vida de un hombre las verdades simplemente creídas son mucho más numerosas que las adquiridas mediante la constatación personal. En efecto, ¿quién sería capaz de discutir críticamente los innumerables resultados de las ciencias sobre las que se basa la vida moderna?, ¿quién podría controlar por su cuenta el flujo de informaciones que día a día se reciben de todas las partes del mundo y que se aceptan en línea de máxima como verdaderas? Finalmente, ¿quién podría reconstruir los procesos de experiencia y de pensamiento por los cuales se han acumulado los tesoros de la sabiduría y de religiosidad de la humanidad? El hombre, ser que busca la verdad, es pues también aquel que vive de creencias”.

Juan Pablo II. Encíclica [Fides et Ratio](#), n. 31

Se trata, por tanto, de utilizar la razón en sentido amplio, conociendo y profundizando en todos los datos e interpretaciones que nos parezcan más razonables, fiándonos de lo que otros con su autoridad intelectual y/o afectiva han pensado y visto y así llevar estos argumentos hasta sus últimas consecuencias.



Puedes leer [aquí](#) la reflexión del influyente pensador Thomas Merton (1915-1968) sobre la estrecha relación que existe entre fe y razón.

2.3. Ciencia y fe, aliadas

Las certezas empíricas le corresponden a la ciencia, las existenciales a la filosofía y a la religión.

Planteamos que ciencia y filosofía son dos modos de conocer y el diálogo no es tanto entre científicos y filósofos porque sus métodos son distintos, sino del científico consigo mismo y del filósofo consigo mismo porque cada uno conoce de dos modos.



Puedes ver la conferencia de Leopoldo Prieto para profundizar en este punto:



Mostramos algunos ejemplos concretos:



El químico y microbiólogo **Louis Pasteur** (1822-1895), director general del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad Nacional de Francia, desmonta la falsa creencia de que un conocimiento exhaustivo de la realidad tangible impide afirmar la existencia de una realidad invisible:

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

“La poca ciencia aleja de Dios, mientras que la mucha ciencia devuelve a Él”.

Dr. Louis Pasteur (1892), “A biography”

“**Albert Einstein** (1879-1955), en un artículo que escribió en 1930 para la revista del New York Times, *“Religion and Science”*, sostuvo que fe y religión se necesitan mutuamente. La religión, entendida como la explicábamos en la primera parte de este Seminario: una religiosidad intrínseca que nos lleva a preguntarnos por la verdad, la belleza y el bien de la realidad.

“Pero la ciencia solo puede ser creada por quienes están profundamente imbuidos del anhelo de verdad y comprensión. La fuente de estos sentimientos proviene, sin embargo, de la esfera religiosa. A ella pertenece también la fe en la posibilidad de que las normas que rigen al mundo de lo existente sean racionales, esto es, accesibles por medio de la razón. No puedo concebir a un auténtico científico que carezca de esa profunda fe. Todo esto puede expresarse con una imagen: la ciencia sin la religión está coja, y la religión sin la ciencia, ciega”.

A. Einstein (nov. 1930), “[Religion and Science](#)”, New York Times

“Solo la fe y la razón unidas salvarán al hombre es la idea que quiso poner de relieve Benedicto XVI respecto a la alianza entre ciencia y fe cuando escribió *Caritas in veritate*. Su predecesor entendió esta armonía como si fueran dos alas de un pájaro que elevan al hombre hasta la verdad:

“Ante estos problemas tan dramáticos, razón y fe se ayudan mutuamente. Sólo juntas salvarán al hombre. Atraída por el puro quehacer técnico, la razón sin la fe se ve avocada a perderse en la ilusión de su propia omnipotencia. La fe sin la razón corre el riesgo de alejarse de la vida concreta de las personas”.

Carta Encíclica "[Caritas in veritate](#)" (2009, p. 49)

“La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo”.

Carta Encíclica Fides et Ratio (14 septiembre 1988)



[100 citas esenciales de grandes científicos contemporáneos](#) que muestran el debilitamiento de los antiguos esquemas mentales del pensamiento materialista.

Fuente: Bollone, Michel Yves y Bonnassies, Oliver (2023). Dios – La ciencia – Las pruebas. El albor de una revolución. Funambulista: Madrid.

Llegados a esta frontera se plantea seriamente la cuestión del misterio.

2.4. Conocer contando con el misterio

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

No es raro encontrar que el término misterio y el término enigma se usan como sinónimos. Pero cuando se entra en un uso más apropiado, suelen distinguirse ambos términos. Un enigma es una cuestión sin resolver, pero dentro de un horizonte de razonable esperanza de encontrar su solución. La curación de la tuberculosis era un enigma y ya no lo es, la curación del cáncer es un enigma que dejará de serlo con el avance de la oncología. En cambio, un misterio es algo que tampoco se comprende, pero por su complejidad o amplitud o trascendencia, se intuye que la respuesta está y estará siempre fuera del alcance de la razón humana y sus métodos de investigación.

Entonces, hablando con propiedad, no toda cuestión sin resolver o incomprendible es un misterio. Un enigma no es un misterio. En cambio, ¿qué hacemos en la vida?, ¿para qué nos ha sido concedida? Es algo que no se sabe y que no se logrará saber del todo con el músculo de la razón. Se intuye que las respuestas a tales preguntas nos trascienden, es así como nos asomamos al misterio religioso. La pregunta del misterio es diferente a la del enigma, en una está en juego el sentido de la vida y en la otra no, por muy importante que pueda ser la medicina o la astronomía. Enigma es lo que resolvía Sherlock Holmes, misterio es lo que movía a la Madre Teresa de Calcuta.

El misterio es algo que nunca termina de comprenderse porque está más allá de la capacidad humana de comprensión, en este sentido, es trascendente. Aceptar adentrarse en el misterio es razonable, pero no irracional. Irracional sería aceptar como verdadero lo contradictorio o lo absurdo, como que un círculo es cuadrado o que dos y dos son cinco. En el misterio se puede adentrar la razón, pese a que siempre caminará a tientas, apoyándose en una instancia, si es que existe o está a la mano. A eso es lo que el lenguaje religioso llama revelación divina.

Ponerse delante de la persona de Jesús como revelador y adentrarse en ese camino constituye un desafío que no anula la razón, sino que invita a una nueva apertura, a un tipo especial de certeza en estos asuntos.



El auténtico sentido religioso, la fe, consiste simplemente en ponerse ante el misterio, como hizo **Viktor Frankl**:

“Por cierto, mi definición de religión es igual a la que ofreció Albert Einstein (1950), y que dice lo siguiente: ‘Ser religioso consiste en haber encontrado una respuesta a la pregunta ¿cuál es el sentido de la vida?’. Y hay todavía otra definición, propuesta por Ludwig

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Wittgenstein (1960), que dice lo siguiente: ‘Creer en Dios es comprobar que la vida tiene un sentido’. Como ven, Einstein, el físico, Wittgenstein, el filósofo, y yo, como psiquiatra, hemos propuesto definiciones de religión que se solapan unas a otras”.

Viktor Frankl, «El hombre en busca de sentido», p. 204

“ **Henri De Lubac** (1896-1991) presenta una paradoja interesante. El misterio sobrepasa nuestra razón, lo que podemos conocer a través de la ciencia y, al mismo tiempo, tenemos constante relación con él. El hombre es capaz de captar (que no abarcar) el misterio en las cosas y las circunstancias:

“El Misterio siempre está fuera del alcance del hombre, por ser cualitativamente distinto de todos los demás objetos de la ciencia humana; pero al mismo tiempo tiene relación con el hombre: nos pertenece, obra en nosotros, y su revelación ilumina nuestras ideas sobre nosotros mismos. Para alcanzarnos y para revelárenos tiene que tener un aspecto que se pueda captar».

De Lubac, «Paradoja y Misterio de la Iglesia», pp. 37-39

A continuación, nos hacemos eco del misterio sobre la religiosidad del ser humano que busca algo más. Estudiaremos las religiones monoteístas como expresión de esa necesidad de encontrar a Otro que dé respuesta a la pregunta por el sentido de la existencia.

MÓDULO 3

3. Religiones como búsqueda de sentido

● La religión, así como la filosofía, siempre ha buscado la respuesta acerca del sentido de la vida. En cada época y civilización la religión forma parte de la vida cotidiana de los pueblos, tiene lugar en el ámbito civil y en cada hogar, y se expresa con sencillas devociones populares, literatura religiosa, doctrinas teológicas, etc.

● La pregunta por el sentido a menudo suele identificarse con la pregunta por Dios. Se puede expresar de distintas maneras, con las palabras de una cultura, de una formación y de una forma de ser, pero es difícil preguntarse por el sentido de la vida sin cuestionarse de dónde nace todo y a dónde va todo. Esa especie de instinto religioso puede encontrarse en todas las personas.

Una mirada a vuelapluma a la historia antigua muestra con claridad cómo en distintas tradiciones de la tierra brotaron las preguntas de fondo y siguen haciéndolo: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos y a dónde vamos? ¿Por qué existe el mal? ¿Qué hay después de esta vida? Todo esto se expresa en tradiciones y fuentes orales y escritas muy antiguas, como pueden ser los Escritos sagrados de Israel, los Veda y los Avesta de la antigua Persia, los escritos de [Confucio](#) y Lao-Tsé, la predicación de los Tirthankara, los poemas de Homero, las tragedias de Eurípides y [Sófocles](#) o los tratados filosóficos de [Platón](#) y [Aristóteles](#). Descarga [aquí](#) una pequeña selección de textos religiosos antiguos.

Judaísmo, islam y budismo

En nuestra época convivimos fundamentalmente con las tres grandes religiones monoteístas: el cristianismo, el judaísmo y el islam, además de con el budismo. A continuación, mostramos una síntesis del judaísmo, el islam y el budismo. Entendemos que una religión solo se puede contar verdaderamente desde dentro y no como un escaparate de creencias, por eso, aquí solo sintetizamos la propuesta de cada una de ellas. Nos servimos de una referencia académicamente seria y respetable: la Enciclopedia Británica.

3.1. El judaísmo

El judaísmo es una religión monoteísta y abrahámica que perdura hasta nuestros días. Los judíos creen en un Dios omnisciente, omnipotente, personal y providente que ha elegido a su pueblo para revelarles la ley contenida en los Diez Mandamientos. Actualmente, hay casi 15 millones en todo el mundo. A continuación, ofrecemos recursos para seguir profundizando en las creencias, doctrinas y ritos del judaísmo:



[Encyclopedia of World Religions. Britannica 620-656](#)



[Síntesis y traducción propia – español. Fuente: *Enciclopedia Británica*](#)

- En [este enlace](#) se pueden consultar algunos artículos originales de los 12 volúmenes de la **Enciclopedia Hebraica**, un registro descriptivo de la historia, la religión, la literatura y las costumbres del pueblo judío desde los primeros tiempos hasta la actualidad. *Encyclopaedia Hebraica (1948). Published by Encyclopaedia Publishing Company: Israel.*
- En la [página web de la comunidad judía en Madrid](#) se puede ampliar esta información y obtener más recursos interesantes.

3.2. El islam

El islam es una religión monoteísta y abrahámica que perdura hasta nuestros días. Los musulmanes creen en un Dios misericordioso, todopoderoso y único que les ha guiado a través de sus profetas. Mahoma es el profeta que recibió la revelación del Corán, considerada como la revelación final e inalterada transmitida por Dios. Actualmente, hay alrededor de 1.900 millones en todo el mundo. A continuación, ofrecemos recursos para seguir profundizando en las creencias, doctrinas y ritos del islam:



[Encyclopedia of World Religions. Britannica 550-572](#)



[Síntesis y traducción propia - español. Fuente: *Enciclopedia Británica*](#)

- En [esta página web](#) hay más información sobre los principales rasgos de la religión islámica y otra información de actualidad.
- Se puede consultar como referencia bibliográfica: *Bearman, Bianquis, Bosworth, Van Donzel, Gibb, Heinrichs, Kramers, Lecomte, Lévi-Provencal, Lewis, Ménage, Pellat and Schacht (2004). **Encyclopaedia of Islam**. Volumes I-XII. Brill Academic Pub: Países Bajos. [Versión online en Brill Academic Pub](#)*

3.3. El budismo



El budismo es una doctrina filosófica y espiritual que pertenece a la familia dhármica de origen indio junto al sijismo, hinduismo y jainismo. Es considerado «no teísta», que quiere decir que no tiene y no sigue a un dios. Su propósito es buscar la paz, la armonía, la tranquilidad y el equilibrio. Actualmente, hay alrededor de 535 millones de budistas en todo el mundo. A continuación, ofrecemos recursos para seguir profundizando en las creencias del budismo:



[Encyclopedia of World Religions. Britannica 166-186](#)



[Síntesis y traducción propia – español. Fuente: *Enciclopedia Británica*.](#)

- En [esta página web](#) podrás encontrar artículos sobre budismo, su enseñanza y práctica.



PARA PROFUNDIZAR:

Puesto que esta materia es amplia ofrecemos para profundizar otras fuentes:



Mircea Eliade, profesor de la Universidad de Chicago, ha dejado un importantísimo legado como filósofo e historiador y es reconocido como una gran autoridad en el ámbito de estudio de las religiones. En su extensa obra “Historia de las creencias y las ideas religiosas” (1976), en tres tomos, Eliade va recorriendo las principales manifestaciones de la búsqueda religiosa del ser

humano a lo largo y ancho del mapa: desde las cavernas y las antiguas civilizaciones, pasando por Grecia y las grandes China e India y, por supuesto, ahondando en las principales religiones monoteístas (cristianismo, judaísmo e islam).

- Lee aquí los capítulos que le dedica al [judaísmo](#), [islam](#) y [budismo](#). Eliade, Mircea (1976). Historia de las creencias y las ideas religiosas – vol. III, p. 201; vol. III, p.93; vol.II, p. 95. Ediciones Paidós: Madrid.
- Por otro lado, proponemos a un autor experto en fenomenología de la religión, **José Luis Sánchez Nogales**:
 - Sánchez Nogales, J.L. (2003). Filosofía y Fenomenología de la religión. Secretariado Trinitario: Salamanca. [Accede a sus obras](#)
- Declaración [Nostra Aetate](#) sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.

MÓDULO 4

4. ¿Por qué analizar el cristianismo?

Parecería que el método más acertado es estudiar a fondo, comparar y vivir las tres religiones monoteístas (judaísmo, islam y cristianismo) y optar por la más convincente. Pero no bastaría una vida para verificar la verdad de cada religión. Sería impracticable. No obstante, ¿por qué centrar el análisis del cristianismo como punto de partida?

La razón es que la pretensión del cristianismo es singular. Su fundador se manifestó como el Emmanuel, literalmente, «Dios con nosotros», la presencia de Dios en la humanidad de Jesús en medio de la historia, y el sentido de la vida de cada hombre y mujer. Esto es cuanto menos llamativo debido al alcance de su pretensión. Además, suscitó una comunidad que perdura hasta el día de hoy y que sigue afirmando que Jesús vive. La figura de Jesús, que es histórica, así como el origen de la religión cristiana en Judea en el siglo I, nos pone delante de un hecho escandaloso: Dios hecho hombre. Todo esto hace de Él una cuestión histórica, humana y religiosa de inmenso alcance y totalmente singular, con más de 2.500 millones de cristianos por todo el mundo.

4.1. Por ser la pretensión inaudita de la encarnación de Dios

En la conciencia popular es común encontrar la idea, errónea, de que los líderes de las religiones más conocidas son el propio dios de esa religión: Buda en el budismo, Mahoma en el islam, etc. Esto está lejos de la realidad ya que la mayoría son enviados predilectos de la divinidad que quiere llevar un mensaje o revelación a los hombres o bien dar a conocer una idea metafísica impersonal que dé orden a la realidad.

La afirmación personal de divinidad no es conocida en hombre alguno más que en Jesús de Nazaret, lo cual se presenta como un desafío a la razón de cada uno de nosotros y una novedad sin precedentes en la historia de las religiones.

En la siguiente enumeración constatamos cómo ninguno de los grandes iniciadores religiosos ha pretendido reclamar para su persona la identificación con el Dios absoluto, eterno, omnipotente:

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

- **Moisés** fue un profeta del pueblo de Israel, celoso defensor del Nombre único de Dios, que se le descubre con el misterioso nombre de Yahvéh en la zarza ardiendo del Sinaí. Sabe que hay un abismo infinito entre ese Dios y la criatura, y así lo enseña como mandamiento fundante. Reivindicar la pretensión divina de Jesús también sería una blasfemia para Moisés.
- **Lao-Tsé** estableció la profunda noción enigmática del tao, concepto metafísico que podría equipararse con la noción del absoluto divino impersonal. Y con el que por supuesto no se identifica como una misma cosa.
- **Confucio** es quizá el más alejado de una posible identificación con Dios puesto que su misión fue establecer una doctrina familiar y política con el fondo de la tradición religiosa china.
- **Buda** predicó una ascesis exigente con la finalidad de extinguir el dolor y se afirma que ha alcanzado tras su existencia el definitivo nirvana, sin reencarnaciones posteriores. Pero él no se identificó con la divinidad.
- **Zarathustra** fue encargado de transmitir revelaciones divinas, como mensajero, no como autor.
- **Mahoma** fue el profeta del islam, mensajero del único Dios verdadero y creador. Reivindicar la pretensión divina de Jesús sería una blasfemia para Mahoma.



Así se alza la personalidad de **Jesús de Nazaret** como una cuestión abierta de la historia humana. Él ha pretendido ser igual al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, de tal modo que esta pretensión le llevó a la muerte.

**PARA PROFUNDIZAR:**

- El gran medievalista **C. S. Lewis** (1898-1963), que se pasó toda la vida estudiando el cristianismo, defiende por qué empezar por esta religión monoteísta en su síntesis «Mero cristianismo». No tanto como alternativa, sino como creencia «chocante» desde la cual abrir las puertas a aquello que es común a todos los hombres de todas las épocas. La problemática de no poder estudiar en la vida todas las religiones está muy bien comentada en la relación epistolar que mantiene con su amigo, el escritor estadounidense [Sheldon Vanauken](#), quien intuyó la necesidad de dar un salto de fe cuando le confesaba haberse embarcado en un viaje que “podía ser” que le condujera a Dios algún día.

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

[Descarga la relación epistolar íntegra entre Lewis y Vanauken](#)



[La figura de Jesús en el arte.](#) Conferencia del director de Bellas Artes y Diseño UFV, Pablo López Raso.



[El cristianismo en la música.](#) Conferencia de la doctora en Historia y Ciencias de la Música, Cecilia Piñero.